

S.M./C9 / 17

Taylor.

SM
C^a9
79

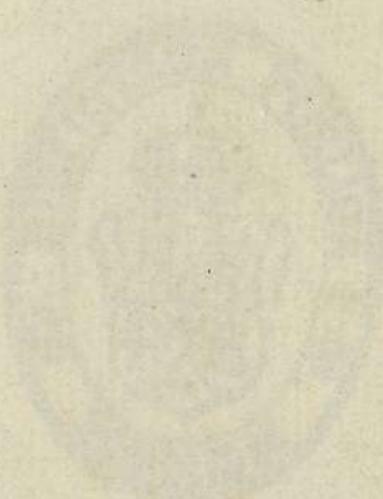
51

8-5

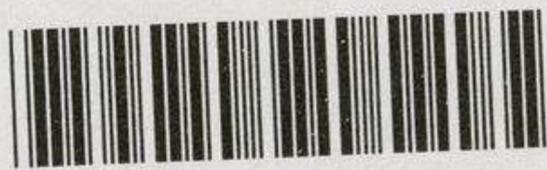
PRINCIPALES
INICIATIVAS A MEMORIA

PLACES A EUROPA

BYRON TAYLOR



160-20-2



1057 646
SM C^e 979

91.042
TAY

BIBLIOTECA DEL DIARIO DE MAHON.

PÁGINAS
RELATIVAS A MENORCA

DE LOS

VIAGES A EUROPA

del distinguido literato
y célebre poeta de los Estados Unidos

BAYARD TAYLOR,

TRADUCIDAS ESPRESAMENTE PARA EL DIARIO DE MAHON

por D. J. C.



MAHON 1868.

Tip. de Fábregues, hermanos,
calle Norte, n.º 1.

A-977A

Año 1876.

N.º 5.

Regalado por D. Juan Pous y Soler.



REPUBLICA DE ESPAÑA

MR 108

VIAGES A EUROPA

del distinguido viajero

y relación hecha de los Estados Unidos

BAYARD TAYLOR

TRADUCCIÓN DE DON JUAN POUS Y SOLER

por D. J. C.



MARION 1883

El Sr. D. Juan Pous y Soler

ha regalado

~~esta noche se aparta el mar por una brecha que se abre en la costa de la isla de Menorca.~~

Toda la tarde recorrimos la costa Sur de Menorca. Á su extremo occidental se divisaba á lo léjos Ciudadela como un microscópico punto blanco, luego algunos grupos de colinas interrumpian la llana meseta que forma la Isla y mas léjos hácia el Este el solitario Monte Toro. Dos caballeros de Palma que viajaban por primera vez bajaron á dormir con el sueño de la indiferencia. Muchos de los mahoneses siguieron su ejemplo, y quedando despejado el alcazar, me tendí sobre la lumbrera de la cámara para contemplar tranquilamente la costa que, al deslizarse parecia un inmenso diorama desplegado tan solo para mi vista. Los blancos riscos á lo largo del mar, los dorados campos de mieses, los oscuros olivos revelando aldeas y casas de campo, y algunos erguidos grupos de cipreses ó palmeras, se fotografiaban lentamente en mi imaginacion hasta quedar indeleblemente impresos en ella. Aunque hubiese trepado y explorado los riscos como un geólogo, recorrido los campos como un botánico, analizado el suelo ó medida sus ondulaciones, no podria haber obtenido una impresion mas completa de Menorca.—La isla del Aire está situada á la estremidad SE. de Menorca: en el estrecho que á

entrámbas separa , el mar era de una transparencia tan maravillosa que, al alternar el fondo de desnuda caliza con los bancos de alga debajo de nuestra quilla , cambiaba el color del agua de un vivo azul turquí á un verde oscuro esmeralda atravesado de dorados rayos. Hasta el temperamento meridional que se interesa tan poco por la Naturaleza se despertó á la vista de tal esplendor , pues los pasajeros se asomaron á la borda con exclamaciones de admiracion. El apacible mar de repente se cubrió de espuma al estrellarse contra un promontorio cercano , detrás del cual el azul mas subido denotaba la entrada de un puerto. Pocos minutos despues entrábamos en el puerto de Mahon, viéndose á la parte del N. una gran pendiente de nuevas fortificaciones.—El terreno es mas bajo á la parte S. de la entrada del puerto y está enteramente cubierto con las ruinas de la inmensa fortaleza llamada de San Felipe , construida por los ingleses durante su ocupacion de Menorca desde 1708 á 1802. (1) La suerte del Almirante Byng , ejecutado por una victoria naval obtenida por los franceses , dá un trágico interés á estas ruinas , las cuales en su estension parecen ser las de una ciudad. Todos los gobiernos (incluso el nuestro) conocen el modo de hacer recaer sus propios desaciertos ó su incapacidad sobre algunos de sus servidores ; pero no conozco en toda la historia de la humanidad ningun caso tan notorio como el de Byng. La destruccion del castillo de San Felipe costó cerca de medio millon de duros , y sin embargo parece solamente parcial.—

(1) Al autor se le olvidó decir , como su nombre lo indica , que dicha fortaleza comenzó á levantarse en tiempo de Felipe II.

Al pasar el canal entre el castillo y la Mola nos hallamos en el puerto, pero tan solo á su principio: aun no se veía la ciudad. Una blanca y brillante poblacion coronaba la peñascosa ribera del S., la antigua *George town* de los ingleses, la actual *Villa-Cárlos* de los españoles. En frente, la larga isla de la Cuarentena divide las azuladas aguas del puerto, y mis compañeros de viage pretendian con orgullo que era este capaz de contener toda una escuadra; mas allá de esta isla, el puerto se inclina al S. impidiendo ver el fondo de él, que se convierte en un apacible lago cercado por desnudas colinas. La isla del Rey con un buen hospital militar, el arsenal con un buque de mil toneladas en el astillero y varios otros edificios públicos se presentaron sucesivamente a la derecha. La costa mas inmediata, la del S., muro de oscura roca, interrumpido por profundas quebradas en que se ocultaban casas, y arrancaban escabrosas cuevas, se iba elevando mientras nos acercábamos al término del puerto; sus muelles y una ciudad risueña, vistosa y resplandeciente sobre los peñascos nos indicaron que habíamos llegado á Mahon. La naturaleza ha hecho este puerto tan pintoresco como seguro. Los silvestres riscos de la costa se prolongan hasta el interior, pero aquí están cubiertos de espléndidas huertas; campos de trigo invaden los collados, y sus bases están tapizadas de olivares; sobre la meseta de la isla se levanta á lo léjos la cima purpúrea del Toro, y la ciudad en frente sobre un pedestal de cien piés de altura, parece ser una de las mas hermosas del Mediterraneo. «¿Vió V. nunca un sitio como este?» me preguntó un mahonés que tenia á mi lado. «El capitan N. de su marina solia decir que no habia sinó tres buenos puertos en el Medi-

terráneo : Julio , Agosto y Puerto Mahon! Sin embargo , mi amigo no sabia quizá que el Capitan N. tomase esta observacion del Almirante Andrés Doria á quien se le ocurrió hace siglos.—La fonda de Oriente parecia invitarme desde lo alto del peñásco á la que subí por una áspera cuesta en zig-zag. El hotel es grande , espacioso y perfectamente limpio. A*** procuró hacerme estar con comodidad , conocia muchos de mis amigos marinos , y no tuve que quejarme de su cuenta al despedirme ; era además un hombre experto , sabia salar vaca y jamones , y conocia un tanto del arte culinario. Repuesto por un largo sueño , salí la mañana siguiente sin ningun objeto particular. La ciudad era lo primero que debia ver , porque era preciso atravesarla para salir al campo. Quedé encantado de encontrar calles anchas y bien empedradas , comparadas con las de Palma , casas risueñas y aseadas , y una irregularidad suficiente para producir un efecto pintoresco , sin desorientar á un forastero. Pocos edificios parecen anteriores al último siglo ; no hay nada característico en su arquitectura ; pero la ciudad , de un extremo á otro es alegre , brillante , risueña y sin ningun vestigio de la usual falta de aseo é indolencia de otras poblaciones españolas. Ha decaido algun tanto de su antiguo estado : la yerba crece en muchas calles y hay ménos ruido y movimiento de lo que deberia esperarse de su actual poblacion , que es de unas quince mil almas. Tres ó cuatro embarcaciones pequeñas no indicaban un comercio activo , y supongo que lo que mantiene la vida de esta ciudad es el ser visitada por buques de guerra extranjeros. Mucha gente del pueblo habla unas pocas palabras de inglés , y hasta se puede leer sobre la puerta de un sastre del país

«Adams Sastre.» El clima me parece excelente aunque considerado riguroso por algunos. El sol de junio brillaba en un cielo sin nubes, inundando con raudales de luz los claros y vivos colores de la ciudad; sin embargo, un viento vivificador soplabá del N. y la gente trabajaba en los campos y huertas con tanto afán como los campesinos de Connecticut. No ví vagos en la isla y dudo que haya bastantes para formar clase entre los naturales, y aunque hay evidentemente mucha pobreza no encontré sin embargo mendigos; conoci que estaba, como en Mallorca, entre un pueblo sencillo y de poca instrucción, honrado é industrioso.—La calle que elegí iba ascendiendo gradualmente mientras me internaba: á las cosas se siguieron jardines cercados de paredes, y luego campos de trigo y viñedo separados por grandes aglomeraciones de piedras. Examiné un llano con ondulaciones, cubierto con tantas líneas y terraplenes de *debris* peñascosos, que parecían ser las ruinas de una ciudad; cada pedazo de terreno con cereales ó frutas estaba circuido de una fortificación á prueba de cañon, y los salientes riscos terminaban en parapetos desnudos, sobre los cuales se mantenían prosperando sin ninguna apariencia de tierra, grupos oscuros de lentiscos y olivos. Al pié de esta vegetación silvestre crecía la higuera con maravillosa lozanía, y muchas veces el follage de las incultas rocas se mezclaba con el de las huertas. Aquí cada palmo de terreno se ha ganado con el trabajo mas rudo y paciente; hasta los campos conquistados hace siglos no son completamente laborables; centenares de rocas asoman á la superficie sus agudas puntas, y el labrador se ve obligado á seguir el arado con su azadon; así es que á pesar de los

triumfos casi increíbles de la agricultura que ostenta la isla, su general aspecto es de una estéril, desnuda y desesperada aridez. Sin ofrecer vastas y grandiosas perspectivas, está no obstante llena de contrastes admirables y de pintorescos detalles. —Dí un paseo por el lado del S. por en.re altos muros hacia una eminencia que me prometia una mas dilatada vista del interior; pero al acercarme á ella, el camino entraba por una impenetrable espesura y corria á lo largo sin haber puerta de ningun género para entrar en los cercados, y así me aproveché de una desigualdad de la pared para trepar sobre ella; al otro lado habia un campo de trigo en el que segaban tres hombres, y entónces ví que lo que habia tomado por un montecillo era una torre circular, cuyo remate se habia derribado, formando una pendiente alrededor de su base que estaba cubierta con espesos matorrales. Pregunté á los hombres que habian parado de trabajar, y que me estaban mirando con curiosidad, si podia cruzar su campo para visitar la ruina. «Ciertamente Señor, dijo el capataz; baje V. y vaya por donde guste». Despues llamando en voz alta Miguel apareció al instante un muchacho de detrás de un monton de piedras; «Miguel, dijo, ve con el Señor á la atalaya y enséñale la subida.» Bajé al cercado, el cual hundido entre enormes paredes de piedra parecia el cráter de algun volcan. Miguel me guió silenciosamente á través del rastrojo, entre compactos setos de olivos silvestres que parecian tan viejos é indestructibles como las rocas sobre que crecian, y seguimos por una abertura de un muro exterior en el lecho de un foso en seco que circuye la torre; el cual aunque no tenia sinó diez piés de ancho se hallaba literalmente cubierto de trigo

en sazón ; pero lo atravesamos , sin pisar los preciosos tallos sobre una hilera de piedras á modo de puente. La torre no tenia escalera , pero se habia formado con las frecuentes pisadas , una senda en zig-zag por entre las ruinas , al pié de las cuales despedí á Miguel y subí á la cumbre. Al llegar estendí la vista por los vistosos , animados , agrestes y admirablemente cultivados campos y huertas ; dejándose ver á m espalda las blancas torres y tejados de la ciudad ; y hacia e E. un solo espacio del azulado mar. Los rasgos característicos del paisage en Menorca que ya he descrito, daban á la perspectiva un carácter tan nuevo y tan notable, que los estudié por largo rato antes de examinar mas atentamente las ruinas sobre que estaba. El labrador la habia llamado atalaya, siendo indudable que la torre era de construccion moruna : (1) su elevacion debe haber sido en su origen mucho mayor , ó no habria podido llenar su objeto de vigilar el mar ; el hueco interior está enteramente lleno de sus mismos fragmentos, de modo que no queda nada de su estructura sinó su forma circular. A la parte exterior del foso hay un sólido muro rectangular con fuertes obras en forma de rombo á las esquinas, todo evidentemente destinado para la defensa y de fecha mas reciente que la torre. Los labradores , al limpiar sus campos para sembrarlos , habian acumulado sobre los viejos cimientos tal cantidad de piedras que su trabajo de tapia podia verse muy poco ; sin embargo los muros para servir de algo deben haber sido á lo ménos veinte pies mas altos de lo que

(1) El autor desconoce el carácter de estos monumentos druidicos.

son ahora. Muchas piedras han sido quitadas sin duda para construcciones, y hay aun en los campos inmediatos grandes montones de ellas. Por encima de uno de estos montones me pareció descubrir otra antigüedad de una época aun mas remota. Este inesperado objeto lo tomé al principio por una fortuita disposicion de las piedras. Bajé al foso, salté el muro exterior y me encaminé hácia aquel sitio. Era una mesa Céltica ó altar; una gran piedra gris vertical, sosteniendo otra horizontal de unos diez piés de largo. El pilar estaba tan cubierto de fragmentos acumulados á su alrededor, que no pude averiguar su altura; pero el carácter de este monumento estaba sobradamente marcado para no dar lugar á duda alguna. Al regresar á Mahon supe que su existencia era bien conocida; porque la primera pregunta que me hicieron fué: «¿ha visto V. el altar fenicio?» Cuando y por quienes fueron erigidos estos monumentos notables, que se hallan en todas las islas del Mediterráneo entre Grecia y Gibraltar, es un punto que dejaré para que lo discutan los anticuarios. Estuve sentado debajo de una higuera crecida al través de piedras, gozándome en considerar que los vestigios de tres memorables fases en la historia del hombre, estaban ante mí: de los Druidas, en el desmoronado altar, de los Sarracenos en la atalaya, y de la casa de Aragon ó Castilla en la fortaleza que la ciñe. — Segun Estrabon las Baleares fueron colonizadas por los Rodios; pero Estrabon probablemente sabia ménos sobre la materia que cualquier respetable anticuario de nuestros dias. La gente de Menorca cree firmemente que Magon, hermano de Anibal, fundó á Mahon, y atribuyen á los Fenicios, las piedras drúidicas y las construcciones ciclopeas que se encuen-

tran aquí entremezcladas. La opinion inglesa, que dejó á lo ménos un buen mapa, no indujo á ninguna investigacion histórica, y no sé que se haya nunca publicado ninguna relacion detallada de las antigüedades de la isla. (1) Aquellos restos que llamamos druidicos son muy numerosos, monolitos verticales que tienen mas de veinte pies de alto sosteniendo piedras horizontales de casi las mismas dimensiones. Solo la falta de conocimientos arqueológicos me impidió hacer una escursion al interior con el objeto de examinar los otros monumentos.

La mañana siguiente el Cónsul me acompañó á otra escursion al campo: atravesamos la ciudad y bajamos á una alameda á orillas del puerto en su estremidad occidental, de donde arranca la carretera de Ciudadela hácia el centro de la isla. El puerto penetraba en otro tiempo, segun dice aquí la gente, una milla mas adentro de donde llega al presente; pero debia ser un charco cenagoso y de bajo fondo, pues las colinas que le rodean no han podido proporcionar bastante tierra para llenar y hacer productivo el valle en que uno entra cuando se deja el límite del puerto. Este valle es el mas estenso y continuado terreno con huertas, que he visto en Menorca, pareciendo de ilimitada fecundidad. Maiz, tomates, coles, cáñamo, cepas, y todo género de hortaliza cubrian su superficie; palmeras y naranjos tan cargados de fruto, que apenas se descubria alguna hoja verde á través del brillante color de oro; le daban el aspecto de un jardin de los trópicos; miéntras que altas paredes de caliza, descansando sobre

(1) El autor ignora que el Dr. Ramis en su primer tomo hace relacion de dichas antigüedades.

bóvedas y arcos naturales, ocultaban á nuestra vista el peñascoso *plateau* superior. Los labradores hacian nuevas siembras en el sitio de las últimas cosechas; siendo tan rico este precioso valle, que no se deja descansar ni un solo dia ninguna parte de su superficie.

Á la izquierda, las cercas estaban interrumpidas por la hendidura de un barranco, cuyas laderas formadas de simétricos peñascos, descansando sobre arqueados cimientos, parecian á primera vista obra del arte. Aquí á la sombra de un grupo de álamos, de sauces llorones, se levanta la capilla de S. Juan, blanca, fresca y solitaria. Un manantial que sale de la base de las rocas forma un pequeño estanque, en el cual algunas mugeres estaban lavando ropa: el cuadro era enteramente oriental, de modo que me sorprendió no oír «*Taba el kheyr*» cuando las mugeres nos dijeron «*Bon dia tenga.*» Entrando en el barranco detrás de la capilla, llegamos á los pocos pasos á un mundo diferente; no habia cultivo escepto sobre algunas mesetas del terreno construidas con dificultad ó arrancados en cierto modo á las rocas. Nuestra senda era un empedrado natural descarnado por las lluvias; desnudos riscos de oscura caliza, abovedados á la base, sobresalian colgando sobre nosotros por entrámbos lados; y en la cima los tupidos setos se proyectaban sobre el azul del cielo. Cada rasgo del paisaje llevaba el sello de una convulsion; enormes peñascos habian sido arrojados desde arriba, los muros estaban hendidos con grietas profundas é irregulares, y hasta los severos grupos de vegetacion tomaban formas fantásticas de variados y estraños aspectos. De cuando en cuando alguna encina de hojas secas zumbaba y crujia con la brisa;

y el barranco á pesar de estar inundado del mas intenso sol habria parecido muy triste y desolado á no haber sido por e incesante canto de los ruiseñores. M.étras me arrastraba debajo de un peñasco para bosquejar una combinacion muy pintoresca de aquellas escabrosas formas , (cada una de las cuales era digna de estudio) los alegres pájaros hicieron vibrar el sitio con sus trinos : el canto diurno del ruiseñor es tan alegre como el de la calandria ; su pasion y su dolor los guardan para la noche.

Si yo hubiese sido un artista habria pasado quince dias en el barranco de S. Juan ; pero como no tenia que estar en Menorca , sinó un dia mas no pude detenerme allí mas de una hora. El sitio en que me senté se divide en dos ramales, que se elevan gradualmente hasta el nivel de la meseta , y los grandes montones de piedras empiezan inmediatamente detras de la franja superior de los setos. La isla en efecto es una sola roca , sobre cuyas gradas horizontales se ha fijado un poco de tierra. Á cualquier parte del interior en que se vaya , presenta el mismo aspecto. La distancia de Mahon á la antigua poblacion de Ciudadela, situada en el extremo occidental de Menorca , es de unas veinte y cinco millas ; y el Cónsul me dijo que hallaria el mismo paisage por todo el camino. No hay nada notable en Ciudadela escepto una Catedral del siglo trece y unas murallas sarracenas ; están en el camino los otros tres pueblos principales de la isla : Alayor, Mercadal y Ferrerías , todos los cuales son contruidos sencillamente y tienen un mismo aire de pobreza. Dudé por un momento si emplearia el corto tiempo que me quedaba en una rápida excursion de ida y vuelta de Ciudadela , ó si me

pasearia detenidamente por el campo al rededor de Mahon, exponiendo mis observaciones como características de toda Menorca. Los informes del Cónsul me justificaron en adoptar el último y mas fácil plan.

Por la tarde fuimos á la aldea de San Luis á unas cuatro millas de distancia, unida recientemente á esta ciudad por una magnífica carretera. La gran sequía que ha reinado en las Baleares durante los dos últimos años ha perjudicado seriamente la cosecha y hay bastante miseria en Menorca, siendo de sí ménos favorecida por la naturaleza que su hermana Mallorca. Me han dicho que hay familias de cinco personas viviendo durante meses con ménos de cinco reales diarios. La agricultura es lucrativa cuando está favorecida por las lluvias por producir el suelo un trigo de excelente calidad, aceite y naranjas, pero la capa de tierra como ya llevo explicado es muy superficial, no existiendo ninguna cordillera de protectoras montañas como en Mallorca, ni manantiales de agua para el riego; y por lo tanto el producto medio es mucho mas incierto. El precio de las tierras es comparativamente elevado, á motivo que los propietarios están satisfechos si les rinde anualmente el dos por ciento de su valor. El ramo de zapatería es una de las principales industrias en Mahon, pero últimamente con la perturbacion que ha sufrido el mercado de Cuba, las ganancias son tan cortas (no sé si por lentitud é imperfeccion en el trabajo ó por la astucia de los contratistas) que esta, como cualquiera paralización en el comercio, lleva inmediatamente consigo la miseria: el pueblo, no obstante, es muy paciente, prefiriendo invariablemente el trabajo á la mendicidad, satisfecho y contento mientras logre

vestirse y alimentarse. Los menorquines me parecieron de un carácter aun mas independiente y original que los mallorquines: hay aun menos de español, pero tambien menos de moro en ellos; conjeturando yo que su sangre es en su mayor parte vandálica; pero estoy pronto á ser rectificado por cualquier etnologista que esté mejor informado: tienen un aire rudo y vigoroso, poca gracia y elegancia tanto en su persona como en sus modales, y una sencillez que no excluye la sagacidad ó la astucia.

El Cónsul me confirmó en mis primeras impresiones sobre la honradez de la gente «V. puede ir por cualquier camino de la isla» me dijo «á cualquier hora del dia ó de la noche con la mas perfecta seguridad.» Tambien los alabó mucho por su limpieza y órden en la vida doméstica, que no son ciertamente cualidades comunes á todas las poblaciones españolas.

Los jóvenes desposados de ámbos sexos, ahorran todo su salario y lo emplean en comprar el ajuar necesario al uso doméstico de una familia: simple como es el tal ajuar, se pasan amenudo muchos años ántes de procurárselo todo, y de poder celebrar las bodas, permaneciendo mutuamente constantes durante el largo tiempo de espera.

Nunca he visto Broek en Holanda pero creo que S. Luis debe ser el pueblo mas limpio de Europa: yo atribuia su maravillosa brillantez, miéntras nos acercábamos, al vivo sol semi-africano y al aire perfectamente transparente; pero hallé que todas las casas habian sido blanqueadas aquella misma tarde, como lo son regularmente todos los sabados. La calle habia sido barrida tan escrupulosamente que podriamos habernos sentado y comido en cualquier parte, sin que en los

platos cayera mas polvo del que cada uno inevitablemente llevase consigo. Al pasar por delante de las puertas abiertas, veia pavimentos de relucientes ladrillos, aseados muebles de madera, mugeres de pobre apariencia pero decentemente vestidas, y niños.... nó los niños estaban sucios, y confieso que no me habria gustado verlos de otro modo; las manchas y el polvo de sus caras y manos eran tan solo iudicios de salud y hacian llevadero el brillo de la poblacion; á no ser así pareceria como que sufriesen una enfermedad estraña. Entramos en una casa en donde dos ancianas, pobrísimas pero resignadas, nos recibieron con una bevolencia sencilla y sin afectacion: las hablé en español y ellas me contestaron en menorquina, de modo que la conversacion no fué muy inteligible; pero esta visita me causó una viva impresion de las leales cualidades del pueblo, por cuanto confirmaba todo lo que anteriormente habia visto y oido decir.

El Cónsul me condujo á un pequeño casino donde se proporcionaban algunos pocos refrescos; el conserge, sujeto robusto, se hizo comunicativo al saber que éramos americanos; habia servido un año en uno de nuestros buques de guerra y me repitió varias veces, «Me gustaba el modo como iban las cosas allí!» Leí al rededor de una columna espiral «Casino del Progreso.» Había una iglesia casi en frente, y por su arquitectura se podia ver claramente que era obra de los jesuitas; tomé su diseño, y el conserge, inclinandose sobre mi hombro, interpretó el bosquejo correctamente; su escesiva admiracion me hizo creer que lo habia sacado bien y nos separamos mutuamente satisfechos. En efecto, esta pequeña aldea me interesó aun mas que Mahon, porque era mas menorquina en

su peculiar carácter.

La abundancia de nopales cerca de las casas de campo me sorprendió, y supe despues que sus carnosas hojas se usan durante la seca estacion como pasto para las mulas y asnos. Su fruto, que se dice ser muy bueno en esta isla, es comido por los habitantes y debe formar, en tiempos de carestía, un artículo importante de su alimento; sin embargo no se emplearía tanto terreno con esta planta, ó mas bien árbol, si no hubiesen acostumbrado los animales á sustentarse de él. Nunca habia oido decir ántes, que en ninguna parte del mundo utilizaran las chumberas de este modo; sus grandes y grotescos grupos son una parte inseparable de todos los paisages de la isla.

Regresamos á Mahon, reinando un viento Norte que era casi frío, el cual disipó los vivos colores del cielo al ponerse el Sol, dejándole de un tinte pálido, diáfano y melancólico; sin embargo á la noche sobrevino una violenta lluvia con truenos. Pasé la última noche con el Cónsul y su amable familia, y por la mañana me embarqué en el vapor para Barcelona. Arrullados por un mar borrascoso y con un viento fresco, costeamos otra vez el Sur de Menorca, cruzamos el canal, tocamos en Alcudia, y luego pasando por delante de la entrada de la Bahía de Pollensa, llegamos, al ponerse el Sol, al promontorio septentrional de Mallorca. Aquí la cadena de montañas termina en muros perpendiculares de mil piés de elevacion, en cuyas minadas bases se forman cavernas de inmensas bóvedas. La configuracion de la costa es tan grandiosa y admirable como la de Noruega. Punta tras punta, cada una mas escabrosa y diforme que la anterior, se presen-

taban á la vista á medida que nos íbamos alejando del promontorio, todas volviéndose luminosas á través de los vapores y luz amarillenta del Sol en su ocaso.

Luego acabó la luz ; los silvestres contornos de las montañas se confundieron en una masa oscura por encima del mar ; salieron las estrellas y mi último día en las Baleares habia concluido.



